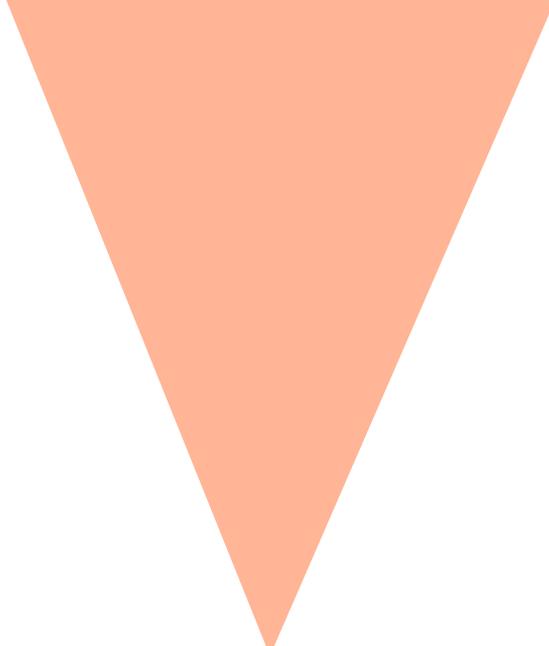




# **ARTIGOS**

---



# Los límites simbólicos y sociales en la gestión de instituciones culturales en una pequeña ciudad del litoral argentino

*Valeria Ré*

- .....
- 1 Doctora en Antropología Social. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Instituto de Altos Estudios Sociales (Idaes) de Universidad Nacional de San Martín (Unsam). Universidad Nacional de Avellaneda (Undav).  
E-mail: [valeriare@gmail.com](mailto:valeriare@gmail.com).

## RESUMEN

A partir del seguimiento de tres instituciones culturales en la ciudad argentina de Curuzú Cuatiá (provincia de Corrientes) se analiza la relación entre la producción de clasificaciones culturales jerarquizadas y la elaboración de posiciones sociales que definen distancias y aproximaciones en la configuración del espacio social local. El trabajo reflexiona sobre las dinámicas sociales en una pequeña ciudad y sus efectos en la gestión de proyectos culturales institucionalizados. Metodológicamente se describen sus perfiles a partir de las trayectorias de sus principales referentes recuperadas en el trabajo campo realizado entre los años 2008–2013.

**Palabras claves:** *Instituciones culturales. Espacio social local. Pequeña ciudad. Gestión cultural.*

## RESUMO

A partir do acompanhamento de três instituições culturais na cidade argentina de Curuzú Cuatiá (província de Corrientes), este artigo analisa a relação entre a produção de classificações culturais hierárquicas e a criação de posições sociais que definem distâncias e aproximações na configuração do espaço social local. O trabalho reflete sobre a dinâmica social de uma cidade pequena e seus efeitos na gestão de projetos culturais institucionalizados. Metodologicamente, perfis são descritos com base nas trajetórias de seus principais referentes, recuperados em trabalho de campo realizado entre os anos de 2008 e 2013.

**Palavras-chave:** *Instituições culturais. Espaço social local. Cidade pequena. Gestão cultural.*

## ABSTRACT

This paper shows the follow-up of three cultural institutions in the Argentine city of Curuzú Cuatiá, province of Corrientes, and analyzes the relationship between the production of hierarchical cultural classifications and social position, watching the distances and approximations in the local social space. Fieldwork was carried out from 2008 to 2013. The social dynamics in a small city is discussed as well as its effects on the management of institutionalized cultural projects. The trajectories of their main agents were used to describe institutional profiles.

**Keywords:** *Cultural institutions. Local social area. Small city. Cultural management.*

En la pequeña ciudad de Curuzú Cuatiá (Corrientes) se combinan el efecto de las relaciones de proximidad propias del espacio pequeño urbano, la continuidad de organizaciones y prácticas vinculadas al mundo de un poblado rural, así como la existencia de servicios públicos e instituciones diversas, moldeando un carácter particular y heterogéneo a la vida social de la localidad. El espacio social produce un tipo diferente de urbanidad que moviliza mecanismos de diferenciación social en los que se juegan y disputan relaciones de pertenencia a la comunidad que van más allá de ser nacido y criado en el lugar, que tienen que ver con los posicionamientos estratégicos de los actores sociales.

Este artículo plantea que las instituciones culturales sirven como medios para la toma de posición y como estrategias de visibilización en la localidad, aplicando definiciones de cultura que se diferencian entre sí y que juegan de manera diversa con la heterogeneidad social del lugar. Esto pude observarlo en un prolongado trabajo de campo entre los años 2008 y 2013, iniciado por la coordinación del proyecto de armado de un catálogo colectivo digital de la cultura, promovido por el Consejo Federal de Inversiones (CFI) – un organismo público de alcance federal – del que yo era representante (CFI) y la Municipalidad. Aquel proyecto duró un año y medio, fue

gestionado a partir de viajes frecuentes a la localidad y me permitió conocer e intercambiar información con las y los principales referentes de la cultura local<sup>2</sup> a través de la articulación con la Dirección de Cultura Municipal. En los años siguientes, lo que fuera un proyecto de gestión pública se convirtió en uno de investigación, posibilitado por una beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). De allí realicé visitas a la ciudad como investigadora particular, algo que me desmarcó del gobierno municipal y ubicó en un lugar de mayor neutralidad, facilitándome el alcance de otro nivel de profundidad en el intercambio de información a pesar de que viajaba desde la Capital Federal. El producto del primer proyecto fue un detallado mapa de actores que luego fue profundizado en una tesis doctoral (RÉ, 2018) que agregó la sistematización de los festejos del Bicentenario de la fundación de la ciudad donde se exploraron etnográficamente los procesos de valoración social a las expresiones culturales locales.<sup>3</sup>

En base a lo anterior, para esta presentación se seleccionaron y caracterizaron tres de las instituciones culturales más representativas de la ciudad, dos que llevaban más de veinte años de gestión cultural y una que se formó en el período de mi trabajo de campo (año 2011). Estas son: la Asociación Cultural y Artística Curuzucuatense (ACYAC), la Biblioteca Popular Cuatía Rendá<sup>4</sup> y la Casa del Bicentenario. Los datos empíricos obtenidos a través de observaciones, entrevistas y análisis documental, se organizaron para mostrar cómo las instituciones culturales erigen una serie de clasificaciones jerarquizadas de lo cultural en la localidad, definiendo posiciones que producen distancias y aproximaciones a una

- .....
- 2 Lo realizado en el marco de ese proyecto puede encontrarse en los informes de gestión del CFI (CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES; RÉ, 2009) a través de este link: <https://bit.ly/2X5kXOD>.
  - 3 Mi tesis doctoral *Procesos de legitimación de valoraciones sociales en el espacio social local de una pequeña ciudad bicentenario (Curuzú Cuatía, Corrientes)* se encuentra disponible aquí: <https://bit.ly/2E4NKvM>.
  - 4 En la voz guaraní *kuatia* significa papel y *rendá* significa lugar o fuente: "lugar (fuente) del papel".

configuración hegemónica de la cultura en Curuzú Cuatiá. En el artículo se describen las operaciones que desde las instituciones culturales locales se realizan en pos de producir reconocimiento y valoración en el espacio social local (RÉ, 2019). Para ello se abordan las experiencias y relaciones establecidas de tres referentes, cada uno vinculado al origen de cada una de las instituciones. Ellos son: René, Victoria y Diego.

## LO “CORRECTO” ANTES QUE LO “REAL”

La ACYAC nació en el año 1943 como consecuencia del “aburrimiento”<sup>5</sup> de un grupo de jóvenes que había regresado a su lugar natal después de realizar estudios superiores – farmacia, medicina, abogacía – en ciudades como Córdoba, Corrientes o Buenos Aires. Solían juntarse en el Club Social y, ante las pocas ofertas culturales que la ciudad ofrecía para “divertirse”, formaron un grupo de teatro que realizó sus primeras presentaciones en el antiguo Teatro Colón.<sup>6</sup> De allí produjeron toda una gama de actividades culturales como Bailes (de Carnaval, de las Flores), muestras de artes plásticas (hoy la institución cuenta con una importante pinacoteca), funciones de cine y organizaron una biblioteca que a partir del año 1960 se incorporó a la Biblioteca Popular Rivadavia fundada en 1914. ACYAC es mentada en la comunidad como “la casa de la Cultura” y su principal exponente fue René Borderes (1918–2008). Su muerte sucedió en uno de mis primeros viajes a Curuzú Cuatiá. En aquel momento, aun no sabía de quién se trataba, pero sí pude percibir la conmoción de la comunidad transmitida principalmente por

- .....
- 5 René Borderes, principal exponente de ACYAC, en la última entrevista que dio antes de su muerte (septiembre, 2008) explicó que el origen de la Asociación fue el aburrimiento que padecían con un grupo de amigos en la ciudad. También lo menciona en su libro *Reportaje a los recuerdos* (BORDERES, 1996).
  - 6 El Teatro Colón de Curuzú Cuatiá fue inaugurado el 9 de julio de 1912 por Don Antonio Bobbio, un inmigrante italiano que tenía un Almacén de Ramos Generales en la ciudad. Su apego a la música y la lírica en particular, como también el teatro y la danza, lo llevaron a armar el primer Teatro de la ciudad.

los referentes municipales locales con quienes mantuvimos nuestros primeros contactos en la ciudad. Ciudadano ilustre, respetado más allá de sus doctrinas políticas,<sup>7</sup> era reconocido por su talento para movilizar y realizar ideas en la ciudad. La trayectoria de este “hombre de la cultura” era muy interesante para explorar espacios, referencias, posiciones que convocaba la idea de “lo cultural” en Curuzú Cuatiá. Llamado “doctor”, pero de profesión bioquímico, realizó durante varios años tareas docentes en un colegio de monjas de la ciudad. A pesar de no formar filas en ningún partido político al principio, inició su actividad en la política local a pedido de un amigo personal<sup>8</sup> con quien compartió por esa época el espacio del Rotary Club. Fue Intendente durante el período 1966-1973 bajo la intervención del gobierno militar. En el período de la transición democrática, se alineó al partido Liberal y fue electo nuevamente en 1983 como Intendente y en 1986 como Diputado Provincial. Como primera medida, notamos que Borderes había participado en todas las instituciones hegemónicas de la localidad, con sus amigos se reunía en el Club Social, hacían obras de teatro en la terraza de la Sociedad Rural, llegó a ser Gobernador del Rotary Club y fue fundador de la ACYAC.

*René Borderes me enseñó a mí una cosa que fue clara, que el saber es la libertad. Saber, estudiar, aprender, eso es la libertad. A otros, que no tuvieron la suerte de estar cerca de René Borderes, les pareció que la bebida era la libertad, se agarraban una mamúa y les parecía que eran libres y eran los más grandes prisioneros de la historia...*

- .....
- 7 Adhiere a la Revolución Libertadora del año 1955. Así se llamó a la dictadura cívico-militar que gobernó la República Argentina tras haber derrocado al presidente constitucional Juan Domingo Perón mediante un golpe de Estado iniciado el 16 de septiembre de 1955. Tras más de dos años, hizo traspaso de gobierno al Presidente electo Arturo Frondizi en mayo de 1958.
  - 8 Gustavo Revidatti fue Interventor de la Gobernación de la provincia de Corrientes entre los años 1966/1967. Entre otras cosas, fue Juez de 1ª Instancia en lo Civil y Comercial, Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Nacional del Nordeste.

*Y René Borderes, no diciéndome de manera directa, sino haciéndome ver de una manera sutil, casi metafórica, que el saber era la libertad... La cultura, la educación, son las dos alas de la libertad. (Antonio Tarragó Ros, información verbal, 2008)<sup>9</sup>*

René representaba una versión iluminista de la cultura y logró institucionalizarla en ACYAC, una organización sin fines de lucro que perdura hasta el día de hoy. En su libro *Reportaje a los recuerdos* (BORDERES, 1996) relataba el momento donde los trece miembros discutían y definían el nombre de la Asociación:

El primer nombre propuesto fue de Asociación Cultural y Artística Curuzucuateña, porque se utilizaba comúnmente, como hasta ahora, decir curuzucuateños a los habitantes de nuestra ciudad. Comenzó la discusión y se propuso cambiar la última palabra por curuzucuatense, interviniendo en ese momento la palabra siempre escuchada por equilibrada y justa del escribano Rogelio Niella, quien explicó que filológicamente debía ser *curuzucuatense*. El término fue, en primer momento, resistido, arguyéndose que no era comúnmente utilizado, y allí surgió la primera pauta de lo que aspiraba a ser la recién creada institución. Se aceptó el nombre propuesto porque era el correcto y no importaba, en este caso, si lo verdadero y real era lo otro. (BORDERES, 1996, p. 16)

La cita muestra la intención de instituir la diferencia como distinción (BOURDIEU, 1988) al optar por la convención desde el punto de vista de la filología antes que por los usos comunes de los términos en la vida cotidiana. La gestación de ACYAC se concretó en una visión sobre lo cultural que tomaba distancia de las formas locales reconocidas y definidas como verdaderas y reales. Desde su origen, quienes formaron parte de esta organización buscaron

.....  
9 Reportaje en programa *Curuzú del ayer*. Disponible en: <https://bit.ly/3fSsoji>. Acceso en: 23 jul. 2020.

legitimar y mantener a través de diversas prácticas esa diferencia ontológica que mantuvo la distancia entre lo “correcto” y lo “otro”, atribuyéndole a lo primero el sentido de lo honorable y prestigioso.

La niña recién nacida y mimada de entonces [ACYAC], ha crecido, vivió su baile de 15, se presentó en sociedad, tuvo sus alegrías y sus desengaños, creció en el seno de una sociedad que le diera comprensión y estímulo y hoy es una adulta lozana, siempre fresca, siempre inspirada en el deseo de llevar al pueblo las expresiones más puras del arte y la cultura. Nada de engaños ni claudicaciones. Ninguna concesión al mal gusto. El arte y su consecuencia natural, la cultura, deben ser verdaderos y auténticos. (BORDERES, 1996, p. 17)

Bourdieu planteaba en su libro *La distinción* (1999) que la cultura media se pensaba con veneración por oposición a la vulgaridad. En sus términos, la “buena voluntad cultural”, característica de este sector social, adoptaba formas diferentes según el grado de familiaridad con la cultura legítima, es decir, según el origen social y el modo de adquisición de la cultura que le era correlativo (BOURDIEU, 1999, p. 323). Estas formas expresaban el culto al esfuerzo autodidacta y el gusto por todas las actividades que tenían en común el exigir sobre todo tiempo y buena voluntad cultural (el coleccionismo, por ejemplo). Siguiendo a Bourdieu la “buena voluntad cultural” manifiesta, entre otras cosas, una elección particularmente frecuente de los más incondicionales testimonios de docilidad cultural que pudieran observarse en la elección de amigos “bien educados” o el gusto por los espectáculos “educativos” o “instructivos” (BOURDIEU, 1999). La ACYAC expresó estos valores y los integró en una institución burocrática que tomaba las decisiones en reuniones de comisión y realizaba la agenda de temas por elevación de notas. Era sostenida por un sector social selecto de la comunidad (“círculo social”) conformado principalmente por profesionales y docentes jubiladas.

*Claro, el tema es así. Ellos [ACYAC] en este momento van a cumplir 70 años. Pienso que están muy organizados, por un lado, institucionalmente, pero aparte son... cómo explicarte, por ejemplo, todo se hace bajo nota. Vos le haces una invitación y ellos no pueden venir, si vos no le presentaste una nota y ellos la trataron en la reunión de los lunes que hacen y deciden... (Victoria, directora de la Biblioteca Cuatíá Rendá, información verbal, 2013)*

Así se institucionalizó, en una zona céntrica de la ciudad, un tipo de cultura restringida que jerarquizaba, fragmentaba y generaba un modo de reproducción burocrático que les facilitó perdurar en el tiempo. Tanto es así, que quienes forman parte de la institución ACYAC en la actualidad plantearon: “*es una casa de la comunidad pero no de toda la comunidad*” (información verbal, 2013). Según una integrante de la comisión actual se encontraron que mucha gente nunca había entrado a la casa. El gesto de separación que en el origen había dejado “lo real” por fuera, mostraba una novedad, ya que de no incorporarlo no podían asegurar la permanencia y crecimiento de la institución. Esto pude notarlo cuando coordiné un taller a pedido de la Dirección de Turismo Municipal – que surge de mi vínculo por la gestión del proyecto con el CFI –, donde reflexionamos sobre la cultura local. Participaron jóvenes de entre 18 y 25 años que formaban parte del Plan Joven – un programa de inserción laboral coordinado por la Municipalidad – que eran capacitados como Promotores Culturales de la localidad. Los jóvenes manifestaron su desconocimiento sobre ACYAC: “*no sabemos si nos van a cobrar entrada*”, “*ACYAC es aburrido*” (información verbal, 2013). A esto se agregó la “advertencia” de un referente municipal cuando me convocó: “*ellos [los jóvenes] no consumen cultura*” (información verbal, 2013). Esta observación incluía a otras instituciones como la Sociedad Italiana,<sup>10</sup> que en la localidad

10 La Sociedad Italiana e Benevolenza (1876) de Curuzú Cuatíá cuenta con un histórico edificio en la avenida principal, con diferentes salones que en el último tiempo fueron refaccionados. Allí se dictan cursos de italiano y se realizan presentaciones de libros, muestras y exposiciones.

tenían una posición similar a la ACYAC (organizaban muestras y eventos musicales en sus salones de principio de siglo XX recientemente restaurados). Los jóvenes promotores habían visitado por primera vez estas instituciones culturales de la ciudad en el marco de su formación y comentaron que ninguno de ellos había entrado antes. Representaban “lo aburrido” o un “lugar de viejos”, sólo se habían sentado en los escalones de mármol de la Sociedad Italiana “a mirar gente pasar” (información verbal, 2013).

Las fronteras sociales que muestran estos datos de campo dan cuenta de cómo este tipo de instituciones culturales más tradicionales, que sostienen una visión de la cultura restringida a las artes consagradas, tomaron ontológicamente una distancia de la realidad local y eso tiene efectos sobre algunos grupos sociales. En ello son efectivas, como mencionaba una vez Pedro (vecino curuzucuateño de 75 años):

*Toda esa gente no va a la Sociedad Italiana, la gente que agacha el lomo, que labura en la tierra sobre todo, no están. Quienes están a cargo, los profesionales, la gente del centro, es la que está en el arte. (Pedro, información verbal, 2011)*

Si bien este trabajo no se ha centrado en observar a los jóvenes en particular, permanentemente aparecían como un grupo social “sin incentivo”, que no tenía participación ni lugar en las instituciones culturales más tradicionales, que en general eran manejadas por personas de mayor edad. Desde ACYAC transmitían que recién en los últimos años habían empezado a intentar revertir esta “exclusión”, no sin dificultad. El problema estaba en que esta situación devenía del concepto de lo cultural y artístico que operaba con un carácter restrictivo.

*En los últimos años, hace ya 10 o 9 años la intención fue abrir la casa a todas las manifestaciones culturales, porque siempre se tuvo ese concepto que la casa era*

*para una elite y que se llevaban a cabo determinadas manifestaciones culturales. Siempre se quiso mantener el nivel, presentar las distintas manifestaciones culturales para todos los gustos y abrir la casa, porque si bien es una institución privada es una casa de la ciudad, de la comunidad. (Socia, forma parte de la actual Comisión directiva de ACYAC, información verbal, 2013)*

En los hechos se podía ver que las instituciones culturales tradicionales como la ACYAC o la Sociedad Italiana, si bien intentaban torcer el rumbo, aun no lo lograban. En el espacio social local persistía el arraigo a un sentido de distinción y reverencia que sólo un sector de la comunidad “sabía” aprovechar. Se observaba que quienes circulaban en estos lugares era un grupo minoritario de personas, una elite cultural que podía verse en las distintas actividades propuestas y que era notable la ausencia de jóvenes tanto en la gestión como en la asistencia a las propuestas culturales.

## LO “INFORMAL” COMO LO VIVO

*Nosotros somos los subversivos del pueblo.*

Miembro de Biblioteca Cuatíá Rendá

La Biblioteca Popular “Cuatíá Rendá” nació a mediados de 1986 y desde su comienzo apelaba frecuentemente a la comparación y diferenciación con la ACYAC. En un contexto de plena apertura democrática, fue creada por un grupo de compañeros de militancia social y religiosa que venían trabajando juntos hasta la época de la última Dictadura cívico-militar de los años setenta.<sup>11</sup> Según Victoria

11 La última dictadura cívico-militar gobernó la Argentina desde el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Derrocó el gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón (Justicialista). El poder fue ocupado por una Junta Militar conformada por los comandantes en jefe de las tres Fuerzas Armadas. Fue una época caracterizada por el terrorismo de Estado y la constante violación de los derechos humanos. Duró hasta el 10 de diciembre de 1983, día en que asumió Raúl Alfonsín elegido por sufragio democrático.

(información verbal, 2013),<sup>12</sup> una de sus fundadoras y actualmente Bibliotecaria y Directora, quienes integraban el grupo “*venían de sufrir muchas cosas y necesitaban un espacio de expresión, de contención, de apertura. Y obviamente acá [en Curuzú Cuatíá] no había ningún lugar*”. Ella era una maestra Normal Nacional, actualmente jubilada, que realizó distintas formaciones como bibliotecaria. Como educadora, trabajó en una de las escuelas centenarias de la ciudad y colaboró con las Ligas Agrarias.<sup>13</sup>

*En ese momento había una sola biblioteca popular que era de la ACYAC, donde el usuario de esa biblioteca... ahora tienen un poco más de apertura, pero en ese momento, era muy elitista. Entonces, si hacían algún tipo de evento donde quisieran que vayan las gentes del barrio, no viste. Hasta ahora, cuesta. Son esos lugares que, no sé si por prejuicio también, les queda ese estigma y cuando salió así la idea de hacer esta biblioteca, algunos de los que estaban ahí veían mal. Seguramente veían como una competencia, no sé. Pero más que nada creo que es como decirte, no sé si la ideología, pero es la forma de ver la cultura... Que no hacía falta otra biblioteca. Ellos no veían la necesidad de que el pueblo pudiera tener otra biblioteca. (Victoria, información verbal, 2013)*

El objetivo de Cuatíá Rendá era “*promover la lectura, facilitar a todos el acceso a la información y contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos formando y entreteniendo*” (Victoria, información verbal, 2013). Comenzó a gestarse a partir de una campaña de donación de libros, que reunieron “en el quincho

- .....
- 12 Victoria fue detenida violentamente el 24 de marzo de 1976 a las 4 hs. de la madrugada en su domicilio y separada de su hija de 6 meses de edad que quedó a resguardo de su familia. Estuvo detenida durante 8 meses junto a seis compañeras mujeres y varios hombres de las ciudades vecinas en la gendarmería de Curuzú Cuatíá, de Paso de los Libres y finalmente fueron trasladados a la cárcel de Devoto las mujeres y los hombres a Coronda.
  - 13 Las Ligas Agrarias de la región fueron promovidas por el Obispo Devoto (fue el primer obispo de Goya, Corrientes, conocido como “el apóstol de los pobres”), eran organizaciones que bregaban por las reivindicaciones de sectores rurales subalternos.

de la familia Ramírez”. En un principio, la biblioteca era ambulante y hacía paradas en distintos espacios de la ciudad (barrios y plazas). Cuando ya no tenían donde poner los libros, la comisión encabezada por Daniel Álvarez<sup>14</sup> comenzó a gestionar la personería jurídica a través de la Dirección del Libro provincial en la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (CONABIP).<sup>15</sup> En aquel momento, con apoyo de la Fundación Antorchas<sup>16</sup> lograron alquilar una casa antigua ubicada frente a la Plaza San Martín (cercana al centro). Ese había sido un período de mucha concurrencia, era una casa de estilo colonial con zaguán, que tenía un salón para conferencias y convenciones, una hermosa galería cerrada y piso de madera. En el garaje armaban una sala de lectura y había un depósito y dos habitaciones atrás donde funcionaba la administración. Realizaban obras de títeres y los fines de semana convocaban gran cantidad de chicos para la lectura.

A principios de la década del ‘90 la Biblioteca cerró sus puertas durante tres años por falta de dinero. En ese momento varios de los que formaban parte de la comisión fueron denunciados por guardar en sus casas libros y pertenencias de la biblioteca. La denuncia provenía de la misma persona que no había estado de acuerdo en que existiera una nueva biblioteca en la ciudad (y dicen que estaría vinculada a la ACYAC):

*Lo que pasó es que, vos imaginá una Biblioteca ya organizada, con montones de cosas no teníamos donde meter. Y sin plata. Tuvo que cerrar por falta de dinero. No había dónde, entonces cada uno dijo, bueno yo en*

.....  
14 Bancario y agrimensor fue el principal promotor de la Biblioteca.

15 Organismo dependiente del Ministerio de Cultura de la Nación que fomenta el fortalecimiento de las bibliotecas populares en tanto organizaciones de la sociedad civil e impulsa su valoración pública como espacios físicos y sociales relevantes para el desarrollo comunitario y la construcción de ciudadanía.

16 Asociación sin fines de lucro, creada en octubre del año 1975 con el objetivo de mejorar las condiciones de vida y el patrimonio cultural de la comunidad, otorgaba subsidios financieros a proyectos en las áreas de educación, cultura y bienestar social. Cesó su actividad en diciembre de 2006.

*mi casa guardo esto, otro guarda aquello, por ahí alquilamos un lugarcito. Después se tuvieron que vender varias cosas para pagar algunas cuentas y demás.*  
(Victoria, información verbal, 2013)

Recién en el año 2000 la Biblioteca inauguró un local propio en un terreno Municipal donado por el Honorable Concejo Deliberante de Curuzú Cuatiá, cuya construcción se concretó por el aporte de socios y vecinos. En el año 2007, dadas las múltiples actividades que realizaban y la cantidad de usuarios que concurrían habitualmente, se inauguró un Salón de Usos Múltiples que se construyó con subsidios de la Provincia de Corrientes. Esta biblioteca popular fue pionera en la provincia de Corrientes y en el país por integrar en 1986 talleres de Computación, de Formación Docente y de Capacitación Laboral. Realizaba talleres de radio, artesanías, de auxiliares de bibliotecas. También eventos como la Primera Mini-Feria del Libro de Autores Curuzucuateños, Talleres de Lectura, Teatro, Títeres y fue sede del Club del Trueque.<sup>17</sup> Actualmente también es sede de la Casa de Derechos Humanos de Curuzú Cuatiá.

*Nosotros, somos todo lo contrario [a la ACYAC]. Acá es informal, nosotros valoramos todo tipo de arte, sobre todo el popular. Son dos concepciones diferentes, obviamente. Porque, un día a mí me toco ir a una reunión, que dije nunca más voy. Que la Municipalidad trató de juntar a todas las expresiones culturales de Curuzú. Y se hizo ahí la reunión [en ACYAC], había gente de las iglesias, las bibliotecas, músicos. Y entonces, no sabían por dónde agarrar, entonces uno dijo, bueno qué es la cultura. Y empezaron, que el arte, que esto, que aquello. Entonces, en un momento yo dije no, entonces qué hago acá, para qué estoy... digo: entonces donde queda la*

.....  
17 Sistema de intercambio solidario que representó una importante alternativa para muchos ante la pérdida del poder adquisitivo frente a la fuerte inflación y los “tarifazos”. Esta modalidad tuvo su auge durante la dura crisis política y económica del 2001.

*cultura popular. Yo soy de una biblioteca popular, y bueno, no hubo acuerdo, porque te decían la definición del diccionario, viste. Y no progresó eso.* (Victoria, información verbal, 2013)

Remitir las decisiones a la definición restringida de cultura, limitada a las artes consagradas, era algo que molestaba a Victoria. Nuevamente, las diferencias sostenidas en base a una contraposición entre lo ilustrado y lo popular, se vinculaba a la distinción entre lo “correcto” y lo “real”. La Biblioteca Cuatíá Rendá tenía una organización más “informal” para lograr captar y organizar un sentido de cultura viva y abierta a enfoques e intereses diversos, no limitados a un “círculo social”. Eso quedaba demostrado en la forma en que fueron construyendo su institucionalidad, en su experiencia en relación con instancias nacionales, provinciales y municipales y con la determinación de un fin orientado hacia el otro. Era interesante observar cómo en base a esa distinción se había institucionalizado la gestión de la cultura en ACYAC, adoptando una forma que podía ser leída como fortaleza de una organización que perdura en el tiempo o debilidad en cuanto a que hacía difícil acoplar la actividad interinstitucional a sus mecanismos y formalidades.

Por otro lado, lo que opone la Biblioteca Cuatíá Rendá a la ACYAC era una caracterización que se desprende del lugar simbólico del libro como objeto, que “sigue siendo visto como el emblema del grupo de los ‘letrados’” (MERKLEN, 2016, p. 36). Frente a eso, la directora de la Biblioteca subrayaba que habían intentado superar esas “barreras” con una propuesta sostenida en una política del acercamiento y de lo vincular. En efecto, Cuatíá Rendá atraía a su espacio mucho público joven y proveniente de los barrios periféricos. Se “trabaja hacia afuera”, “con la gente”, desde el comienzo cuando se montaban los libros en una frazada tendida en el parque. Su oposición a la ACYAC resaltaba las diferencias que se podían notar en los resultados obtenidos sobre todo en la relación con niños y jóvenes –algo que ACYAC no habría logrado consolidar–. Por otra parte, el

impacto de su gestión lo medían en movilidad social, realización y reconocimiento obtenido por algunos de sus socios:

*Bueno, mirá te digo por ejemplo uno de los frutos de esta biblioteca es el Intendente. No porque sea el Intendente, sino porque era socio de nuestra biblioteca, el papá estaba en contacto con nosotros. Es decir, está dentro de lo popular. Y así hay mucha gente ahora que pasó por esta biblioteca y está trabajando como profesional. En varios lugares. (Victoria, información verbal, 2013)*

Lejos de definir el arte o las culturas populares solo por oposición al arte culto o de masas, García Canclini (1989, p. 63) proponía entenderlas en conexión con los conflictos entre las clases sociales, con las condiciones de explotación en que esos sectores producen y consumen, a lo que en este caso en particular le agregaría la lucha por el posicionamiento y la visibilización en el espacio social local en el que se instituyen. La biblioteca había sido gestada como instrumento de acción, de politización y empoderamiento de los sectores más marginados.<sup>18</sup> Por tanto, se propone tomar como referencia los procesos de diferenciación propios del espacio social local en una pequeña ciudad, que producen posiciones no solo en términos culturales, sino también sociales y políticos: ¿podría la Biblioteca Cuatiá Rendá haberse constituido sin referir permanentemente a la ACYAC como su alteridad?

Al final del período del trabajo de campo, ACYAC y Cuatiá Rendá organizaban conjuntamente y con apoyo municipal una nueva edición de la Feria del Libro, un espacio creado por la Biblioteca, consolidado en el calendario cultural anual de la localidad. Llegar a esta instancia no había sido fácil, la Municipalidad había gestionado las diferencias legitimándose como la principal entidad capaz de crear clasificaciones y consolidar posiciones sociales en la ciudad.

.....  
18 Merklen (2016, p. 40) plantea que en América Latina las bibliotecas están animadas por partidos políticos, asociaciones de todo tipo y militantes *adhonorem* que se mantienen distantes de los poderes municipales.

## UNA NUEVA INSTITUCION CULTURAL

En el año 2010 el gobierno nacional anunció la construcción y apertura de “200 Casas del Bicentenario”, donde se desarrollarían actividades culturales en el marco de los festejos del aniversario de la Revolución de Mayo. Finalmente se realizaron un total de 116 casas, que se ubicaron en diferentes puntos del país y en la actualidad llevan a cabo actividades culturales, educativas y deportivas. Los emprendimientos contaban con tres áreas: una sala de exposición histórica, un Aula-Taller y un espacio de Cine-Teatro, destinados a exhibir documentales, ciclos de música, y eventos educativos. En principio las Casas del Bicentenario dependían del Ejecutivo Municipal pero no tenían un presupuesto propio, por lo que el mismo ente promotor de las Casas proponía organizar una Asociación de Amigos para obtener fondos de gestión.

En Curuzú Cuatiá se esperaba tener la Casa finalizada para los festejos del Bicentenario (año 2010), pero su apertura oficial se realizó en el año 2011. La casa era amplia, estaba ubicada a la vuelta del Museo Homenaje a Tarragó Ros y al lado del Museo de la Fe y la Tradición, ambas instituciones dependientes de la Dirección de Cultura Municipal. El imponente edificio no se integraba a la trama urbana, más bien irrumpía con una tonalidad diferente, propia de su diseño y estructura más modernos. En la localidad los vecinos aprobaban la propuesta, pero si bien la Casa estaba a tres cuadras de la calle principal, se quejaban porque quedaba muy lejos del centro. Esta cuestión apareció en reiteradas ocasiones, en charlas informales con vecinos así como en algunas entrevistas a personas vinculadas a otras instituciones culturales como ACYAC o la Sociedad Italiana. Esta nueva institución, ubicada en el “margen” se percibía lejana y ajena. Se insertaba en una posición intermedia entre las instituciones culturales ACYAC y Cuatiá Rendá. Su objetivo era abordar la pluralidad con una política cultural municipal encarnada en un primer momento en la figura de Diego (alrededor de 45 años), un artista plástico con trayectoria en los carnavales locales.

Indagar en la figura del gestor cultural designado a cargo de la puesta en acción de la Casa fue una manera de conocer los elementos que la nueva institución movilizó para instalarse en el espacio social local. Cuando lo entrevisté, Diego hacía ocho meses estaba a cargo de la Casa del Bicentenario, en su gestión quería convertirla en “*el cartel de la cultura de Curuzú*”, un espacio donde todas las expresiones del arte y la cultura curuzucuateña tuvieran un lugar. En la primera etapa, Diego creyó necesario trabajar para que la gente la conociera: “*esta Casa tiene que tener las puertas abiertas para todos*” (información verbal, 2011). Hacerse cargo de la gestión implicaba crear una identidad pero hasta ese momento no había una idea acerca de qué dirección darle concretamente. Aunque en el inicio hicieron red con las Casas del Bicentenario de las localidades de Perrugorría, Posadas, Montecarlo y Oberá, el comienzo fue lento y con escasas actividades.

El programa de las Casas del Bicentenario introducía por primera vez el concepto del “gestor cultural” como categoría en el ámbito de la cultura local. Antes de ocupar este cargo Diego trabajaba en una farmacia, de donde lo despidieron, según él, por no “*encajar en el sistema*” (información verbal, 2011). En una entrevista comentó que su familia era muy humilde, hijo de madre soltera con muy poca formación cultural. El primero de la familia que terminaba el secundario. Siempre había tenido inquietudes artísticas y curiosidad por todo lo que fuera arte y cultura. Mencionó que empezó el Seminario para formarse como sacerdote, pero que lo abandonó al poco tiempo porque no se sentía cómodo. Sostenía que su lazo a la comunidad estuvo siempre mediado por el dibujo y la pintura, pero que la mayor visibilidad la había obtenido por su trabajo como diseñador carroceros y bailarín en los carnavales. Fue fundador de la comparsa TovaRanGa, una de las más importantes de la ciudad.

*...yo ya te aclaré que [la mía] va a ser una visión diferente por el hecho de que la gente me ve como diferente...Porque tengo una cabeza totalmente distinta. [...]*

*Generalmente [En Curuzú Cuatiá] son tradicionalistas, con una pequeña estructura, una estructura bien firme mejor dicho, y obviamente que alguien que en vez de seguir derecho en la fila, mirando al frente. Si alguien en la fila mira para el costado todo el mundo ya se da cuenta. Y bueno me tocó ese papel a mí... Cuando fui creciendo en los carnavales, porque siempre uno le daba un toque distinto a las cosas, o a los trajes o a las carrozas que uno hacía. Entonces como que iba marcando la diferencia. Por ahí tenía la sensación de que me pesaba el hecho de marcar la diferencia. Pero, a la vez, me gustaba marcar la diferencia. Y ahora sí me gusta, porque donde estoy me gusta marcar la diferencia, porque tengo que armar una estructura y mi meta es abrir las cabezas. (Diego, gestor de la Casa del Bicentenario de Curuzú Cuatiá, información verbal, 2011)*

Diego buscaba diferenciarse de las instituciones culturales existentes (principalmente de ACYAC y la Sociedad Italiana) y de los valores más tradicionales. Su objetivo era “*abrir cabezas*”. Subrayaba que los límites estaban en la misma sociabilidad de la pequeña ciudad, tenían que ver con la mirada del otro: “*si alguien en la fila mira para el costado todo el mundo ya se da cuenta*” (Diego, información verbal, 2011). El peso de esa mirada próxima y omnipresente tenía que ser considerado para entender cómo operaban los mecanismos de diferenciación en el espacio social local tanto en términos individuales como institucionales. Había una idea ambigua sobre lo “diferente” en este tipo de contextos, en los que según la situación ser distinto podía ser un peso o una virtud. Esto también impactaba en el perfil que se pretendía dar a la nueva institución cultural.

Para Diego ser diferente era un mecanismo de autoafirmación que a veces lo convertía en un outsider o marginal. Él se presentaba como un “desviado”, un ser “fuera del sistema”, un ser “extraordinario” y ese era el tono con el que pretendía instalar a la nueva institución.

Había un sentido de carrera que se organizaba en la marcación constante de la diferencia como mecanismo de distinción y visibilización en el espacio social local, en la que intervenían los intercambios e interpelaciones de los otros. Esto implicaba la toma de decisiones en clave moral basadas en clasificaciones de los otros. Para Becker (2014) existía algo inherente a la desviación que es el acto de transgresión a las reglas sociales: ¿cuál es la transgresión de Diego? ¿Y qué de eso se traslada a la gestión de la nueva institución cultural local?

La manera en que Diego ejecutaba la idea de romper las estructuras o las reglas en las que se arraiga el sentido común curuzucuateño encontró un modo polémico. Se evidenciaba en algunas repercusiones de la página en Facebook que comunicaba las actividades de la Casa del Bicentenario:

*Cuando armé el Facebook de la Casa del Bicentenario lo primero que planteé fueron todas las fotos de los museos y todo eso. Y un señor de Buenos Aires, que nació en Curuzú Cuatiá, vio mucha Virgen, sobre todo del Museo de la Tradición y empezó a escribir en el FB “mentes retrógradas”, de “culturas retrógradas”, pum, pum, un montón de cosas. Entonces yo agarré le mandé una solicitud de amistad desde mi perfil personal, cuando él me acepta me puse a hablar con él. Retrógado o no, en esta cultura, acá en Curuzú, esta cultura nos plantaron y en esta crecimos: el gaucho con la Virgen. Esa es la cultura del pueblo, y no la podés desprender y no podés despreciar esta cultura. Porque si vos fuiste de Curuzú esta cultura te acunó y te hizo crecer. Y hoy sos otra persona con otra mente, pero tu origen es acá, el gaucho con la Virgen de Itatí y el chamamé. Es lo mismo que yo agarre y desprecie al chamamé. Yo no puedo despreciar el chamamé. (Diego, información verbal, 2011)*

Un curuzucuateño emigrado señaló como “retrógrado” o “atrasado” lo que para Diego era una marca de origen a rescatar y resignificar desde la nueva institución cultural: la tradición curuzucuateña. Más allá de la posición desde la cual él decía recuperarla, esa serie de imágenes no atendían a un sentido de pluralidad que cubriera otras representaciones más marginales. En efecto, la visión distante del nacido curuzucuateño, emigrado, contrastaba con la versión selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resultaba operativa en el proceso de definición e identificación cultural y social de la nueva institución cultural. Aquí la tradición selectiva implica algo más que un inerte segmento historizado como señalaba Williams (1980, p. 138), la reivindicación de la tradición se daba en el marco de una configuración cultural en la que era inevitable ir por fuera de esos cánones y esas instituciones, planteando continuidades prácticas. Las tradiciones daban cuenta del orden social efectivo y de una cultura significativa, que en la práctica eran expresión evidente de las presiones y límites dominantes, y en eso configuraban vínculos de pertenencia, dinámicas de identificación, delimitaban posiciones sociales e implicaban formas de integración. En este marco se podía leer la idea de “el curuzucuateño es tradicionalista”. La tradición en las prácticas de Diego adquiría un sentido estructurado en forma ambigua: no le gustaba pero la aceptaba y respetaba. En la práctica esto comprendía un proceso intencionalmente selectivo que en la conexión con el presente ratificaba la continuidad del orden social. Una versión del pasado que conectaba con el presente ofreciendo un sentido de continuidad, que para el que había tomado distancia y lo veía desde afuera denotaba “atraso”, pero para el que jugaba al interior del espacio social local era un elemento a considerar en términos pragmáticos. La Casa del Bicentenario era una nueva institución cultural vinculada a la Municipalidad que empezaba a intervenir en el espacio social local desde el margen, proponiendo una pluralidad que en el comienzo costaba visibilizar. En la comunicación, en la forma

de presentarla, Diego movilizaba valores y sentidos tradicionales, activándolos como fuerza configuradora que ponía en evidencia las presiones y límites dominantes y hegemónicos de la definición de la identidad local. Desde una individualidad aparentemente disonante, producto de su carrera en el espacio social local, operaba desde la gestión de la Casa con una intención diferenciadora. Sin embargo, en la práctica, afirmaba imágenes y valores que reproducían el orden social vigente casi sin vacilaciones.

Diego destacó que quienes habían visitado o participado de alguna actividad en la Casa del Bicentenario eran personas que ya estaban relacionadas con alguna otra institución cultural local o practicaban alguna actividad artística como danzas, pintura, músicas en academias o talleres locales. En la pequeña ciudad, el posicionamiento de las instituciones culturales se construye en un marco interaccional donde se definen oposiciones. Los intereses de quienes se habían apropiado de cada espacio institucional configuraban los límites que definían las vinculaciones posibles y los grados de identificación con los espacios de la población en general. Las instituciones culturales en el espacio social local son un medio para darse visibilidad y definir la posición desde la cual se es en la localidad. Establecen una serie de vínculos y relaciones posibles, y remarcan las fronteras, ritualizándolas. Por lo que la pretensión de estas instituciones de alcanzar a toda la comunidad no es congruente con la propia dinámica social sobre la que se montan. La producción de posiciones diferenciadas en el *espacio social local* se alimenta de las instituciones culturales como lugares de distinción, pero solo de algunos grupos sociales. Allí emerge la lucha por la diferenciación en un espacio de alta proximidad que termina en lo que en algunas entrevistas fue señalado como “sectario”. Por todo esto, al momento de querer abrir los espacios hacia la comunidad en general, la respuesta es que “vienen siempre los mismos”.<sup>19</sup>

.....  
19 En estos datos de campo queda planteada una problemática que podría indagarse en profundidad en otra instancia, ya que no es la intención de este trabajo avanzar sobre la

## COMENTARIOS FINALES: LA LOCALIDAD COMO LÍMITE

Las trayectorias analizadas muestran claramente distintas procedencias, objetivos y estrategias de integración al espacio social local. Instituciones culturales como la ACYAC y la Biblioteca Popular Cuatiá Rendá, se distinguían entre sí por los contextos de nacimiento, las trayectorias de las personas involucradas en cada caso, los motivos de la acción de cada una y hasta por los lugares de la ciudad donde se fueron localizando. Entre ellas se identificaron tensiones y disputas sobre la definición y el control de “lo cultural” en el espacio social, ya que ambas tenían incidencia en la promoción de clasificaciones y valoraciones de las expresiones culturales. Su activa presencia en la localidad configuraba redes con otras organizaciones que las vinculaban a distintas nociones de cultura y de poder. Las fronteras demarcadas desde instituciones culturales como ACYAC, Sociedad Italiana o el Club Social, funcionaban como una red de identificación de cierto grupo social asociado a profesiones liberales, militares con jerarquía y familias tradicionales de la ciudad. Si bien esos lugares de “distinguidos” estaban arraigados en la memoria, también seguían siendo sitios en los que se promovían actividades “exclusivas”. Mientras que instituciones como la Biblioteca Cuatiá Rendá, más ligada a actividades de apertura y promoción de la cultura, reivindicaba una política cultural de puertas abiertas y democratizadora. Por su parte, la Casa del Bicentenario, producía un escenario nuevo que debía dialogar permanentemente con el pasado, presente y futuro. En base a la gestión de un nuevo referente, emergente de la cultura popular, pero que dialogaba con las llamadas “bellas artes” si intentaban conciliar todos los mundos. Se ubicó en un lugar intermedio, que hasta el día de hoy, no logró construir una identidad propia.

---

problemática de los públicos. La idea en este caso, es orientar esta información al argumento que sostiene que en la pequeña ciudad hay otras formas de definir el lazo de pertenencia a los grupos e instituciones o de construir la individualidad.

Lo interesante era que las tres instituciones, cada una a su manera, pretendían abarcar “toda la comunidad”. Pero las resistencias emergían en la revelación de una heterogeneidad producida históricamente que costaba reconocer y canalizar en la gestión. El caso de Curuzú Cuatiá sirve para mostrar cómo en una pequeña ciudad se van institucionalizando distintas formas de acceso a la cultura, a partir de diversas definiciones y programas de política cultural. Pensar la producción artística y cultural heterogénea en el espacio social local encuentra sus límites en un entramado de relaciones que se fundan en las tradiciones y las posiciones que cada institución haya podido consolidar. Eso se puede notar en la manera en que un nuevo espacio para la cultura local busca hacerse un lugar. Observar sus estrategias, problemas y definiciones fue una vía para demostrar cómo operaban los límites simbólicos y sociales en una pequeña ciudad.

## REFERENCIAS

BECKER, H. *Outsiders: hacia una teoría de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2014.

BORDERES, R. *Reportaje a los recuerdos*. Corrientes: Editores del Litoral, 1996.

BOURDIEU, P. Espacio social y poder simbólico. In: BOURDIEU, P. *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa, 1988. p. 127-142.

BOURDIEU, P. *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 1999.

CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES; RÉ, V. (org.). *Catálogo colectivo digital de la cultura de Curuzú Cuatiá, provincia de Corrientes*. Buenos Aires: Consejo Federal de Inversiones, 2009. Disponible en: <https://bit.ly/2X5kXOD>. Acceso en: 23 jul. 2020.

GARCÍA CANCLINI, N. *Las culturas populares en el capitalismo*. México: Nueva Visión, 1989.

MERKLEN, D. *Bibliotecas en llamas: cuando las clases populares cuestionan la sociología y la política*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016.

RÉ, V. *Procesos de legitimación de valoraciones sociales en el espacio social local de una pequeña ciudad bicentenaria (Curuzú Cuatiá, Corrientes)*. 2018. Tesis (Doctorado en Antropología Social) – Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, 2018. Disponible en: <https://bit.ly/2E4NKvM>. Acceso en: 23 jul. 2020.

RÉ, V. Espacio social local: una herramienta para explorar la pequeña ciudad de Curuzú Cuatiá como una configuración social y cultural de intersecciones. *Quid16*, Buenos Aires, n. 11, p. 175-200, 2019.

WILLIAMS, R. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península, 1980.